

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID  
FACULTAD DE FILOSOFÍA

-----  
MÁSTER EN  
ESTUDIOS AVANZADOS EN FILOSOFÍA  
Trabajo de Investigación

ANARQUISMO Y  
POSTMODERNIDAD

FEMINISMO, ECOLOGISMO Y  
DECRECIMIENTO.

ALUMNO: ISMAEL LUQUE MORALES  
TUTOR: DR. TOMAS DOMINGO MORATALLA

Madrid, 5 de Junio de 2014

# ÍNDICE

	<u>Págs.</u>
<b>Introducción</b> .....	2
<b>1. El anarquismo:</b> .....	6
1.1 ¿Qué es el anarquismo? Aproximación imposible a “la mirada anarquista” .....	6
1.2 Igualdad y libertad. ¿Maldad natural? Conexión con la ética. El apoyo mutuo .....	8
1.3 Anarquismo social vs Anarquismo personal .....	14
1.4 El mutualismo de Proudhon .....	16
1.5 El colectivismo de Bakunin .....	21
1.6 Los comunistas libertarios .....	25
<b>2. La postmodernidad:</b> .....	30
2.1 Los tiempos postmodernos. Del irracionalismo “new age” a la superación de las dicotomías .....	30
2.2 La modernidad. Descartes. Shakespeare nos habla a nosotros .....	32
2.3 El anarquismo clásico víctima del “mito del progreso” Necesidad de superar el economicismo .....	35
2.4 Servidumbre voluntaria. De las sociedades disciplinarias a las sociedades de control .....	37
<b>3. Ecofeminismo y decrecimiento:</b> .....	40
3.1 Françoise D’Eaubonne y los orígenes libertarios del ecofeminismo .....	40
3.2 Construyendo ecofeminismo: teoría queer y ecología .....	44
3.3 Decrecer: caminar lento para ir muy lejos o de cómo hacer sostenible una vida que merezca la pena ser vivida .....	49
<b>4. Conclusiones</b> .....	53
<b>5. Bibliografía</b> .....	56
<b>6. Reseña del libro “Repensar la anarquía” de Carlos Taibo</b> .....	60

## **Introducción:**

El objetivo que persigue este trabajo es sumamente ambicioso, dado que busca defender la vigencia del anarquismo en la actualidad y demostrar cómo éste se ha visto enriquecido por algunos de los análisis de la postmodernidad filosófica. Elegir un tema tan amplio como objeto de mi investigación corre el peligro, soy consciente, de que tan sólo pueda apuntar a un amplio abanico de cuestiones que por separado podrían aportar ya material suficiente para elaborar un trabajo de investigación. Sin embargo, al igual que creo que algunas de las luchas sectoriales que en nuestro día se emprenden no son nada sin una visión de conjunto que busque las causas allí dónde otros sólo ven los efectos, este trabajo busca plantear una visión de los males endémicos que arrastra el sistema capitalista y por ello la recuperación de los clásicos del anarquismo se hace hoy más necesaria que nunca.

Este trabajo también es polémico. Dado el perfil poliédrico de la postmodernidad, quienes defendemos su “rebelión contra los grandes relatos” y el relativismo de sus múltiples caras como fuente de la que emana la posibilidad de construir un discurso de resistencia abierto a la posibilidad de darnos un mundo diferente que nunca será el mejor de los mundos posibles, solemos ser blanco de las críticas de los que nos tachan de “incorregibles nihilistas”, origen de “la pérdida de valores de la Modernidad” y no más bien de ser aquellos que señalamos las causas de la pérdida de rumbo del proyecto ilustrado. Si a ello le sumamos el hecho de que intentaré conciliar las críticas de esos mal llamados “postmodernos” con las de esos peligrosos anarquistas que ayer y hoy siempre fueron enemigos del orden vigente, del Estado y de sus instituciones, vamos acumulando elementos para generar un trabajo que parece ya de entrada una bomba de relojería dispuesta a atentar contra los valores que defiende la Universidad, quizá el último eslabón de la cadena de un autoritarismo que los anarquistas, tanto del siglo XIX como del siglo XXI, siempre han combatido con firmeza. De hecho, desde mediados del siglo XX las críticas a aquellos que creen que la escuela sigue siendo el principal motor de transformación social no han hecho más que aumentar. En España, siguiendo las críticas que iniciara Ivan Illich a la “religión de la escolarización” y el posterior desarrollo del

movimiento de “escolarización en casa” (*Homeschooling*), encontramos a Pedro García Olivo:

“Como el oficio de verdugo, o el de guardia civil, o el de cura, o el de militar, el oficio de “profesor” deberíamos dejarlo para los ‘partidarios del status quo’, para los adoradores del sistema, para los autócratas en miniatura, para los déspotas desbravados, para los tiranos de andar por casa. Y a esto, a “autócratas”, a “déspotas”, a “tiranos”, se ven reducidos quienes, abrazados a una ideología ‘subversiva’ o ‘revolucionaria’, y alardeando de propósitos ‘emancipatorios’, se instalan en el aparato educativo y, autoengañándose todos los días, ven el modo de permanecer, con la mirada fiera y el bolsillo repleto, en la institución –autócratas ‘encubiertos’, déspotas ‘disconformes’, ‘tiranos’ muy simpáticos... Contra ellos dirijo mis críticas: por eso soy un anti-profesor”<sup>1</sup>

Este trabajo también es “actual”. No cabe duda de que es muy interesante leer a Bakunin, a Malatesta o a Kropotkin. De hecho, se trata de un ejercicio que sin duda recomendaría a cualquier lector inquieto. Pero no es menos cierto que vivimos en el año 2014, y que si bien el diagnóstico de aquellos que desde el primer momento desconfiaron de las “revoluciones desde arriba”, del parlamentarismo o del capitalismo de Estado sigue de actualidad hoy, no es menos cierto que en sociedades que han ganado en complejidad como las nuestras quizá hoy día los textos clásicos se nos quedan un poco “cortos”. Por ello, como el anarquismo siempre ha tratado de esquivar toda solución definitiva y todo camino “sin retorno” que desprecie la contingencia y la temporalidad, ha sabido antes que ningún otro adaptar sus críticas a las nuevas circunstancias. Así, haríamos mal en pasar por alto el apogeo de las sociedades disciplinarias y los brillantes análisis de Foucault como haríamos igual de mal si en vez de quedarnos ahí, no avanzáramos de éstas a las sociedades de control que analiza entre otros Deleuze y en las que hoy nos hayamos inmersos. Identificar el poder en tiempos de Bakunin era relativamente sencillo: identificar el poder hoy en plena era tecnológica es harto complicado.

El trabajo se encuentra dividido en tres partes.

No podríamos hablar de las relaciones entre anarquismo y postmodernidad si no hacemos un trabajo previo en el que trate de responder la cuestión previa de qué es el anarquismo y

---

<sup>1</sup> Extracto de la entrevista en su día publicada por la CNT (año 2000) que recojo del diario “La independiente digital” del 1 de octubre de 2011, número 5:  
<http://www.laindependientedigital.net/pedro-garcia-olivo.html> (Consultado el 19 de marzo de 2014).

qué es la postmodernidad, por eso en las dos primeras partes analizaremos ambos movimientos.

El primer capítulo nos llevará a preguntarnos por los orígenes del anarquismo, nos las veremos con algunos de los clásicos y se tratará de acercar algo parecido a una definición de anarquismo que parece una tarea realmente complicada cuando no sencillamente imposible. Sin embargo, son muchos los que al menos lo han intentado y de todos, quizá la mejor introducción al anarquismo, el mejor y más claro manual del siglo XX lo represente el de Daniel Guérin del año 1965, titulado sin pomposidad ni pedantería sencillamente “*El anarquismo*”. Veamos una primera aproximación a lo que podría ser el anarquismo de la mano del genial historiador francés:

“El anarquismo constituye, fundamentalmente, lo que podríamos llamar una rebeldía visceral. Tras realizar, a fines del siglo pasado, un estudio de opinión en medios libertarios, Agustín Hamon llegó a la conclusión de que el anarquista es, en primer lugar, un individuo que se ha rebelado. Rechaza en bloque a la sociedad y sus cómitres. Es un hombre que se ha emancipado de todo cuanto se considera sagrado, proclama Max Stirner. Ha logrado derribar todos los ídolos. Estos "vagabundos de la inteligencia", estos "perdidos", "en lugar de aceptar como verdades intangibles aquello que da consuelo y sosiego a millares de seres humanos, saltan por encima de las barreras del tradicionalismo y se entregan sin freno a las fantasías de su crítica impudente”<sup>2</sup>.

Como decía antes, los textos clásicos son necesarios pero insuficientes, pues como indica el “*Manifiesto para un anarquismo postmoderno*”:

“(…) Se necesitará un anarquismo posmoderno en cuanto que las sociedades capitalistas actuales tienen un carácter posmoderno, esto es, se sitúan más allá del proyecto de emancipación de la Ilustración. Es más, el carácter revolucionario de la Ilustración se ha mostrado, ahora, como el carácter revolucionario de la burguesía. Para las capas no favorecidas por el impulso ilustrado, la Ilustración ha tenido la importancia del acontecimiento de la confirmación de su derrota total”<sup>3</sup>.

Contra Habermas, contra los ilustrados y contra los que consideran a los autores del post-Mayo francés unos tipos indecentes que se identifican con esos tiempos de zozobra moral

---

2

Daniel Guérin. *El anarquismo; De la doctrina a la acción*. Buenos Aires: Anarres, 2003, pág.9

3

Manifiesto para un anarquismo postmoderno, publicado en la revista electrónica *La letra ausente*: <http://www.laletterausente.com/indice7/b5texto.html> (Consultado el 23 de febrero de 2014)

en los que “todo está permitido” y ya sólo queda esperar a que se hunda el barco, es contra los que está pensado ese segundo capítulo que le dedicamos a un movimiento que Lyotard amplió al conjunto de la sociedad en un momento en el que postmodernismo sólo se utilizaba en teoría del arte para definir las nuevas y peculiares formas arquitectónicas.

En el tercer capítulo, una vez que me hayan acompañado por el recorrido histórico en el que avanzaremos desde los clásicos anarquistas del siglo XIX hasta los autores denominados postmodernos de la segunda mitad de siglo XX, esbozaremos los principales movimientos de resistencia de finales del siglo XX y principios del siglo XXI: el ecofeminismo y el decrecimiento. Lejos de encerrarse en actitudes dogmáticas, y herederos de lo que hemos denominado en el primer capítulo “la mirada anarquista”, los decrecentistas ecofeministas retoman el ideario libertario enriqueciéndolo con una mirada más atenta al entorno medioambiental, a la mujer y al lenguaje como fuente de devaluación del binomio Naturaleza/Mujer, sirviéndose de la deconstrucción derridiana para subvertir el pensamiento dicotómico que ha caracterizado Occidente desde los tiempos de Platón.

El objetivo es intentar responder a muchos de los prejuicios que caracterizan las habituales críticas que suelen dirigirse a la postmodernidad y ya no digamos al anarquismo para que después estemos en disposición de analizar las que en mi opinión son las tres grandes contribuciones de nuestro tiempo a la única filosofía política que no se ha visto deslegitimada tras un convulso siglo XX en el que liberalismo y socialismo, pese a su perfil “realista”, han salido claramente mal parados en una apuesta que no sólo no ha cumplido ni una sola de las históricas demandas de justicia social, sino que además ha sumido al planeta en una crisis ecológica de impredecibles consecuencias

## 1. El anarquismo

### 1.1. ¿Qué es el anarquismo? Aproximación imposible a “la mirada anarquista”.

No es fácil tratar de definir el anarquismo aunque hemos de enfrentarnos a esa labor antes de indagar sus relaciones con la postmodernidad. El propio concepto “anarquismo” se nos puede escapar de las manos y si tratamos de aproximarnos desde la mirada de los primeros anarquistas corremos el riesgo de cometer la torpeza de realizar un ejercicio anacrónico o peor aún, mitómano, al elevar a los altares a hombres y mujeres que distaban mucho de la megalomanía de algunos de sus coetáneos y que, con sus luces y sus sombras, siempre huyeron de jerarquías y liderazgos. ¿Por dónde empezar entonces? Quizá lo más sensato sea acudir de entrada a la etimología, desmentir un par de recurrentes equívocos y a continuación dar algunos ejemplos de cómo diferentes autores que podríamos considerar clásicos definieron el anarquismo para desde ahí construir las líneas generales del pensamiento libertario.

La palabra “anarquismo” no es nueva ni mucho menos y procede de dos voces del griego antiguo: “*an*” y “*arch*” que significan ausencia de autoridad o de gobierno. Pero, como nos recuerda Daniel Guerín “por haber reinado durante miles de años el prejuicio de que los hombres son incapaces de vivir sin la una (autoridad) o sin el otro (gobierno), la palabra anarquía pasó a ser, en un sentido peyorativo, sinónimo de desorden, de caos, de desorganización<sup>4</sup>”. A día de hoy, lejos de haber sido desterrado ese antiguo prejuicio, el anarquismo sigue asociándose a este primer sentido del que ni siquiera Proudhon o Bakunin escaparon en su día, tratando el anarquismo con cierta ambigüedad pues tan pronto se referían a él en un sentido constructivo de orden basado en la ley natural como en el viejo de caos y destrucción.

Fue precisamente Proudhon el primero que en 1840 se definiera como “anarquista”. Nótese que la fecha no es casual y que el desarrollo del anarquismo se produce en Europa en

---

<sup>4</sup> Daniel Guerín, op.cit., pág.8

pleno desarrollo de los estados capitalistas europeos por lo que los anarquistas siempre se declararon enemigos de un capitalismo en el seno del cual nacieron sus primeros teóricos así como del estatismo de la otra gran familia de socialistas que compartían la meta pero diferían completamente en el medio.

Pero, si la palabra anarquista es “tan vieja como el mundo” y recibe su fuente del rechazo de toda forma de autoridad, ¿existe un anarquismo primigenio que se remonte más allá no sólo de los albores de la época capitalista sino de la mirada eurocéntrica? Comparto la opinión del profesor Carlos Taibo que siguiendo a Pierre Clastres afirma que efectivamente, existe un anarquismo enraizado en la propia naturaleza humana del que dan testimonio las sociedades primitivas sin Estado:

“Es muy frecuente que se haya empleado el término anarquista para describir a gentes e iniciativas muy anteriores a las de finales del XVIII. El uso correspondiente se ha revelado en provecho -y son ejemplos entre muchos- de campesinos chinos, integrantes de movimientos religiosos de la Europa medieval o determinadas manifestaciones de la piratería. Pero la etiqueta ha asomado la cabeza también para dar cuenta de la condición de sociedades primitivas como los nuer estudiados por Evans-Pritchard, los piaroa considerados por Overing o muchos de los pueblos invocados en los escritos de Sahlins y Clastres<sup>5</sup>.

Lejos de aclarar las cosas, en esta primera aproximación parece que las estamos complicando. ¿Pero no es eso precisamente en lo que nos dicen que consiste la filosofía, en señalar los problemas más que en aportar soluciones definitivas? ¿Tendrán algo en común los nuer, Bakunin o Moncho Alpuente, algo que podríamos llamar “la mirada anarquista” de las cosas, que sobrevive a la ceguera que produce el poder y sus instituciones tal y como sobrevivía al brote de ceguera la esposa del médico en la magistral novela de Saramago “*Ensayo sobre la ceguera*”<sup>6</sup>?

---

5

Carlos Taibo. *Repensar la anarquía*. Madrid: Los libros de la Catarata, 2013, pág.16

6

En 2004 el propio Saramago se reconocía abiertamente comunista libertario en una entrevista cuando le preguntaban por su rotunda crítica a las instituciones, a los partidos y al poder político en general y a los gobiernos en particular:



## 1.2 Igualdad y libertad. ¿Maldad natural? Conexión con la ética. El apoyo mutuo.

Se han escrito muchas páginas sobre la complicada relación del binomio igualdad/libertad a lo largo de toda la historia de la filosofía. Tantas, que hoy día no sabemos ya a qué nos referimos con ellas. Y es que desde Hobbes, en quién encontramos las bases de la teoría liberal hasta Kant, al que podríamos considerar uno de los “padres” teóricos del Estado de Derecho, vemos como un mismo prejuicio ha sido ampliamente difundido. Ambos parten de una común desconfianza en el estado de Naturaleza y de una libertad sin restricciones considerada como amenaza. Si Hobbes consideraba al hombre un lobo para el hombre y únicamente el interés le llevaba a un pacto social que garantizase su supervivencia, Kant iba en la misma dirección antropológica al afirmar la insociable sociabilidad del hombre y la permanente amenaza de guerra que se da en estado de naturaleza<sup>7</sup>.

No puedo más que apuntar en una dirección al señalar las convergencias entre Hobbes y Kant al participar ambos de una misma perspectiva que podríamos llamar *estatista-legalista* aunque ambos tomarán caminos diferentes que no puedo analizar en este trabajo. Pero valga esta pequeña pincelada como introducción a un suelo ético del todo diferente que no parte sin más de la simple “bondad natural” de unos optimistas anarquistas que viven en una burbuja y no se han enterado de qué va el mundo. Y para llegar a esa base ética que dista tanto del prejuicio de que el Estado es un bien o un mal menor necesario para protegernos a los unos de los otros, hemos de retroceder nuevamente, esta vez a principios del siglo XX: concretamente al año 1902. El año en que Kropotkin publicó de manera conjunta y revisada la serie de artículos que dieron lugar a “El apoyo mutuo” y culminó muchos años de trabajo con una obra científica que cuestionaba los “irrefutables” argumentos de estadistas y darwinistas.

Aunque la imagen de un Kropotkin que rivalizó con un Darwin que finalmente salió victorioso en el combate entre la imagen de un mundo dominado por “la lucha mutua” o por “el apoyo mutuo” es bastante recurrente, hemos de ser justos a la verdad y recordar que

---

<http://www.rebellion.org/hemeroteca/cultura/040426js.htm> (Consultado el 30 de mayo de 2014)

<sup>7</sup> Para seguir las similitudes en las concepciones antropológicas de ambos autores, véase Kant, La Paz Perpetua, VII y Hobbes, Leviathan, I, XIII.

el “combate” se libró más con sus seguidores que con el propio Darwin. Por ello no está de más hacer un poco de historia “y darle al César lo que es del César”. Retrocedamos pues nuevamente.

Corría el verano de 1862 cuando un joven Kropotkin decide marcharse a Siberia. Su principal influencia para embarcarse en semejante empresa fue la profunda influencia que en él ejerció “*El origen de las especies*” que Darwin publicara en el año 1859. La teoría de la selección natural le parecía uno de los mayores avances científicos del siglo, sino de la historia, y jamás negó la admiración por el hombre que aportó tan importante generalidad. Sin embargo, pronto se encontró con dos hechos significativos:

- a) Que en su trabajo concienzudo y riguroso como naturalista de campo no encontró “a pesar de haber buscado empeñosamente sus rastros, aquella lucha cruel por los medios de subsistencia entre los animales pertenecientes a una misma especie que la mayoría de darwinistas (y no siempre el mismo Darwin) consideraban como el rasgo predominante y característico de la lucha por la vida”<sup>8</sup>.
  
- b) Que existía otro factor clave en la evolución de todas las especies, de las que el hombre no constituía una excepción, que lo constituía el apoyo mutuo: la solidaridad y la cooperación. Nótese que se habla aquí de “un factor clave en la Evolución”, no el único. En palabras del propio Kropotkin:

---

8

Piotr Kropotkin, *El apoyo mutuo. Un factor en la evolución*. Madrid, Editorial Zero, 1978, pág.27.

## Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

